

LOS DESAFÍOS DE PENSAR UNA ARGENTINA SOBERANA E INTEGRADA A LA REGIÓN LATINOAMERICANA

Rodolfo Carrizo¹

Introducción

Asistimos a un convulsionado tiempo signado por los efectos de una pandemia originada por el COVID-19 donde sus efectos, al menos los conocidos, fueron de un impacto emocional y económico desconocidos, aunque suene como un juego de palabras. Recién ahora y pasado casi dos años del conocimiento de este flagelo planetario vamos entendiendo lo diverso y complejo de sus efectos en la vida de los pueblos y del nuestro en particular. Las muertes de millones de personas en todo el planeta y las incertidumbres socio-económicas como campo del movimiento global y geopolítico fueron y son los significantes de una temporalidad que nos involucra a cada habitante del mundo y a cada uno de quienes construimos una vida y un destino en nuestro país y la región.

Los desafíos de una nueva “normalidad” nos impone a cada habitante de la tierra signar nuevos destinos y refrendar aquellos que representan valores tangibles y simbólicos de un modelo estructural que más allá de las incertidumbres se sumó a la crisis sistémica del capitalismo global.

¹ Presidente del CECIM, Centro de Ex Combatientes de las Islas Malvinas, La Plata. Docente de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

Los fenómenos socio-económicos globales no generaron excepciones, por el contrario, emergió la evidencia de los grandes flagelos. Muchos de ellos, los desconocidos como lo es la pandemia. Otros, como las asimetrías de los poderosos sobre las más débiles en manifiestas desigualdades, se verificaron como fuertes poderes concentrados sobre las penurias en millones de personas que pelean una sobrevivencia por demás indigna.

América Latina es quizás un ejemplo por demás elocuente que por más de 500 años sigue sometida a los designios del imperio.

Argentina, nuestro país, es uno de los seis territorios más grandes del planeta, plagado de una biodiversidad climática que lo hace excepcional para las más diversas formas conocidas de vida, sin embargo, es también un territorio de claros ejemplos en los que afloran las incomprensibles enormes desigualdades sociales, a la par que puede observarse críticamente las incapacidades colectivas (inducidas o no) para transformar estas viejas y pesadas realidades.

Los desafíos son crear las nuevas condiciones, nuevas subjetividades con imaginación y audacia como un modo de abrir un sendero necesario sobre las políticas soberanas, sus sentidos y perspectivas, que no sólo confronten con las ideas imperantes de un capitalismo en crisis, sino que abran respuestas a las demandas comunes que tiene nuestro país y puedan generarse los cambios que alienten un modelo de y con independencia plena de sus actos y sus decisiones.

Pensar las soberanías, todas aquellas que hacen a la necesidad de transformar el orden establecido como un todo y como el único posible impuesto desde el orden hegemónico, representa el sustrato de las batallas por las ideas y la razón de ser que nos impulsa a intentar cambiar lo establecido como la única forma soberana de vivir.

¿Qué representa Malvinas en las luchas soberanas?

Malvinas contiene un conjunto de hechos y acontecimientos históricos y presentes nutrido de un fuerte componente emocional y político, donde

esto último esta imbuido en una geopolítica global que determina las decisiones de un gobierno conectadas a un modelo global de diputas, donde la hegemonía imperial (EE.UU., RU, OTAN) está construida para ejercer su poder y dominio desde hace más de tres siglos.

A los efectos de poder generar los cambios o los sueños de ser un país con independencia plena debería resultar imperativo posicionarse en una larga línea de tiempo que nos antecede al 1833, fecha reconocida como la de ocupación británica de nuestras Islas Malvinas (cuando nos referimos a Malvinas lo hacemos incluyendo a Georgia, Sándwich del sur y territorios insulares aledaños).

Esta línea de tiempo reseña no sólo fechas, sino hechos significativos nunca exentos de discusiones y lógicas tensiones que se expresaron también en la guerra del dos de abril 1982 al 14 de junio del mismo año, y que aún prosiguen.

Una trascendental referencia es interpretar que las islas Malvinas son parte de un inmenso territorio bicontinental tal lo referido en la ley 26.651 del mapa de nuestro país, donde podemos observar la dimensión de nuestros territorios y sus límites en los cuatro puntos cardinales, contando con una superficie de más de nueve millones de km².

Comprender la multidimensional territorial y marítima que rodean nuestras Islas Malvinas y adyacentes nos induce a reflexionar en los nuevos horizontes de desarrollo, lo cual que nos permite pensar en múltiples posibilidades de bienestar, crecimiento y calidad de vida para las personas de la amplia región latinoamericana.

Malvinas amenazada

De la misma manera que deliberadamente “desconocemos” la dimensión de nuestro país, su extensión territorial y marítima, sus potenciales oportunidades, los diversos bienes naturales que se encuentran en nuestro Atlántico Sur, sus potenciales riquezas, “desconocemos” sus amenazas, las diferentes formas y métodos de condicionamiento

para justificar la existencia de una colonia aun en pleno siglo XXI, regentada por una potencia extracontinental como es el RU, donde la presencia militar británica es un ariete indispensable para ejercer amenazas ciertas que son expresiones materiales de poder del complejo militar industrial, la prepotencia y los riesgos para la paz.

La base militar de Mount Pleasant, la capacidad operativa y las más diversas armas que se fondean en las Islas y en puerto Harbour son parte de un asentamiento cuya finalidad es el control de los Océanos Atlántico y Pacífico, la comunicación bioceánica, que debilita la soberanía e integridad territorial argentina tal cual está definido en nuestra constitución.

La desproporcionada injerencia militar obedece a los modelos de conquista imperial del Reino que constituyen un eslabón de riesgo y amenazas ciertas que condiciona la posibilidad de que una negociación preserve y reivindique el espíritu sentido de la resolución 2065 de Naciones Unidas.

Pactos y Tratados condicionantes

Pactos, Tratados, Hoja de ruta, fueron las formas diplomáticas que uso el imperio en la extensa línea de tiempo desde la usurpación de 1833, métodos e instrumentos de intromisión y dominación de los poderes imperiales sobre la posibilidad de una República con poder soberano condicionado sobre los territorios usurpados. Como muestra de lo antedicho podemos mencionar los Tratados de la Baring Brothers (1824), Tratados de Ríos Interiores, Tratado de 1825, Tratado Roca-Rucimam de 1933, o los reciente tratados no reconocidos como tales como Foradori Duncan de 2016 o el endeudamiento con Bonos a 100 años por el ex presidente del Banco Central Nicolás Caputo. Los tratados mencionados son muestra más que elocuente de las formas de condicionar a los países emergentes, una pinza militar y financiera.

Estos instrumentos con formalidades en un estilizado lenguaje diplomático y jurídico son herramientas que las potencias imperialistas utilizan para ejercer dominio, con el aditamento para nada despreciable de la complicidad de las burguesías vernáculas que hacen de soporte a la injerencia y a los nuevos formatos de las guerras híbridas.

Es imperativo entender la naturaleza de este conflicto, de involucrarnos en las razones profundas en tiempos de una agenda global de altísima tensión, de cambios tecnológicos, de crisis migratorias, de hambrunas irracionales, de matanzas en países empobrecidos, de cambios y riesgos que afectan la vida del planeta que habitamos, de las personas, del ecosistema, tiempos de transferencias financieras y acumulación de riqueza concentrada por un sistema hegemónico en crisis como lo es el capitalismo.

Se trata de entender que vivimos el agotamiento de los modelos tradicionales, de los sistemas de ordenanzas mundiales y/o regionales, los cuales deberán ser repensados para construir modelos de nuevos acuerdos multilaterales que respeten las soberanías de los pueblos y el derecho de autodeterminación de los mismo.

Repensar la unidad regional no sólo como metáfora de la historia, sino con el fin de construir una geoestrategia de la región que nos permita romper y desconectarnos del eje dominante de poder para construir los canales que le den fortaleza a una nueva gobernanza y revitalicen la Unasur y la Celac, como garantías propias de defensa de los sueños de una Patria Grande, libre y plenamente soberana.

Podemos reconstruir un nuevo paradigma que recoja las tradiciones patrióticas y soberanas

Las grandes preguntas siempre necesitan de grandes respuestas, sin embargo, nuestra historia puede dar fe de que hubo un proyecto nacional expansivo de nuestra economía y el correlato directo en el estado de bienestar de los argentinos. El primer plan quinquenal del

General Perón puso en evidencia el sentido de todas las soberanías, pensó y actuó con audacia, creatividad y estableció un modelo de Nación que robusteciera integralmente en todo el territorio e incorporó una mirada marítima que ponía valor no sólo a la multiplicidad de los bienes del mar, sino que los abordó integralmente en el desarrollo de una poderosa marina mercante que fue la más grande y moderna del mundo, la cual fue destruida sin el mínimo reparo por la Revolución Libertadora.

El desarrollo de un plan a 5 años multiplicó los bienes patrimoniales del Estado, con auge de inversiones en los puertos más importantes de Argentina, además, se promovió una virtuosa y estratégica conectividad en el desarrollo de las vías férreas que acrecentó el comercio exterior e interior, la producción regional y el turismo. El crédito con sentido nacional a partir de la modificación de la carta orgánica del Banco Central de la República Argentina fue la fuente de financiamiento para innumerables desarrollos energéticos para el surgimiento de un modelo inclusivo y soberano de Nación, y emergieron cientos de pequeñas y medianas empresas que hoy se reconocen como pymes.

Hoy nuestra Argentina bicontinental no sólo define límites territoriales y marítimos, sino que nos ayuda a comprender la inmensidad de potencialidades que posee, razones por las cuales las potencias imperialistas monitorean su desarrollo bajo los endeudamientos extorsivos de diversos organismos multilaterales de créditos, lo que condiciona esta perspectiva de una soberanía plena.

Malvinas, las deudas de las FF.AA.

La guerra de 1982 dejó un profundo dolor en nuestra sociedad, es un capítulo abierto sobre las responsabilidades militares respecto a la pérdida de las vidas de jóvenes conscriptos. La dictadura militar genocida que comandaba el General Galtieri, en cogobierno con la Armada y la Aeronáutica fue responsable, política y militarmente, de

lo que sucedió allí, responsabilidad que aún hoy siguen sin asumir, ni explicarse, sin decirle al pueblo argentino al menos de por qué esas vidas se perdieron.

Las Fuerzas Armadas y el Estado argentino tienen una deuda de justicia, porque 40 años más tarde aún hay impunidad para con los responsables de que soldados fueran torturados en Malvinas, se trata de delitos de lesa humanidad. Las Fuerzas Armadas de la dictadura aplicaron sus prácticas violentas contra la misma tropa en Malvinas e imperó la doctrina de la seguridad nacional en cada una de las fuerzas, el informe Ratembach, surgido de las propias fuerzas, es un documento inapelable que refleja estas verdades que duermen en los cajones de la desidia judicial y de las Fuerzas Armadas, deuda que por extensión asume el poder gobernante sin beneficio de inventario.

El Movimiento de Ex soldados combatientes de Malvinas

La guerra generó una eterna y traumática posguerra en los soldados y sus círculos íntimos, problemáticas que abordaron lo emocional, las depresiones y la muerte. Estas problemáticas fueron de un alto impacto, sombrío, en los primeros años. Cabe destacar aquí la indiferencia intencional de las Fuerzas Armadas, el negacionismo político y el ocultamiento mediático.

El surgimiento de los centros de excombatientes fueron la contracara del comportamiento prepotente de la dictadura, desde concluida la guerra fueron construyendo una red de contención y solidaridad entre los propios exsoldados, además de ir abriendo el prisma para hacerse las preguntas que ocultaba el proceso de desmalvinización militar y el cipayaje autóctono.

Los ex soldados combatientes, el CECIM, como así también otros centros, fueron impulsores de todas aquellas mejoras para la vida de los excombatientes. A la par que promovieron nuevos debates, diálogos y estudios sobre la cuestión Malvinas, fueron impulsores ya no

sólo de preguntas incomodadas al poder, sino de interpelaciones en las calles, en múltiples marchas y movilizaciones, desempolvaron lo oculto y las miserias de quienes quieren una Argentina colonial.

Estos centros denunciaron siempre la pérdida de identidad de los soldados, a los que sólo Dios reconocía, enterrados en el cementerio de Darwin y debatieron con pasión enfrentando y querellando a la ex canciller Malcorra por la firma del acuerdo Foradori Duncan.

Ser excombatientes para los centros de ex soldados conscriptos fue un aprendizaje que emergió de sus propios debates, entendiendo que la autorreferencialidad de la experiencia no era el todo, que había que discutir el sentido de una Nación soberana, condenar al imperio por su accionar expansionista, por ser los que mataron a nuestros soldados y por el hundimiento del crucero General Belgrano fuera de la zona de exclusión, esto último fue nada menos que un crimen de guerra.

La lucha del CECIM y los excombatientes nos educó y promovió la fraternidad con hermano latinoamericano y el asumir que el mar es parte de nuestro territorio, la Antártida incluida. Caminar y apropiarse de la idea sanmartiniana referida a que la soberanía se defiende, no se negocia, fue y sigue siendo un objetivo irrenunciable.

Malvinas representan para muchos ex soldados combatientes una disputa contra un modelo colonial de opresión de los poderosos del mundo contra los países emergentes, es la Patria o la Colonia, de eso se trata el anteponer los derechos soberanos de una Nación frente a una potencia extracontinental que nos quiere sometidos otros 500 años.

Malvinas seguirá convocándonos a pensar, a preguntar, y será nuestro Pueblo quien deberá decidir su propio destino. Volveremos a Malvinas de la mano de América Latina.